

LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS A TRAVÉS DEL CINE SEXUALIDAD E IDENTIDADES Y RELACIONES DE GÉNERO

La salud y los derechos sexuales y reproductivos forman parte de los derechos humanos fundamentales y su cumplimiento es la garantía de respeto a los derechos individuales, a la libertad de escoger y gozar de una vida digna. Constituyen elementos básicos para el desarrollo humano, pero, muchas mujeres en todo el mundo, y en especial en los países del sur, no tienen garantías de acceso ni gozan sus derechos sexuales y reproductivos.

Cuando hablamos de salud y derechos sexuales y reproductivos nos estamos refiriendo a:

- **Salud sexual:** "Su objeto es el desarrollo de la vida y de las relaciones personales y no sólo el asesoramiento y atención en materia de reproducción y de enfermedades de transmisión sexual" (Programa para la Acción de El Cairo, punto: 7.2)
- **Salud reproductiva:** "Es el estado de bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. De este modo, la salud reproductiva supone la capacidad de gozar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos, y de procreación, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuando y con qué frecuencia". (Programa para la Acción de El Cairo, punto: 7.2)
- **Derechos sexuales y reproductivos:** "Los derechos humanos de las mujeres incluyen el derecho a decidir libre y responsablemente sobre cuestiones relativas a su sexualidad, incluyendo la salud sexual y reproductiva, libres de coerción, discriminación y violencia" (Plataforma para la Acción de Beijing, párrafo 96).

La construcción de identidades sexuales es un proceso que implica aspectos biológicos pero también, y en ocasiones con más importancia, otros de carácter psicológico y social. Este proceso conforma los diferentes roles sociales de chicas y chicos y determina también las diferencias de género. Estas diferencias pueden resultar positivas en tanto que diversidad y elementos diferenciales enriquecedores, pero, al mismo tiempo, resultan muy negativas cuando unas son valoradas por encima de las otras y se establecen relaciones de desigualdad y de discriminación por razones de sexo o de orientación sexual.

Educación en el ámbito de las relaciones de género

Durante la pubertad y la adolescencia el interés por la sexualidad se desarrolla con gran un dinamismo, aparecen muchos cambios evidentes tanto a nivel físico como a nivel psicológico. En ocasiones se producen desajustes entre el estado de aduración física y la psíquica (como el caso de embarazos de chicas adolescentes que, aunque biológicamente pueden quedar embarazadas, no han madurado psicoafectivamente de forma suficiente para poder asumir la maternidad). Es un momento en el que también aparecen las ganas de experimentar, los miedos, las vergüenzas, las presiones del grupo, las dificultades de expresión de sentimientos,

etc. Se trata, en definitiva, de una etapa importante y, en muchos aspectos, decisiva en el proceso de maduración de la persona.

A pesar de las importantes transformaciones en las relaciones de género de las últimas décadas, entre la mayoría de adolescentes y jóvenes aún persiste un elevado número de mitos, falsas creencias e ideas preconcebidas sobre las identidades de género, la sexualidad o las relaciones entre hombres y mujeres, que no hacen otra cosa que contribuir a la reproducción de situaciones de desigualdad y discriminación.

Para la mayoría de adolescentes y jóvenes sigue resultado complicado hablar de estas cuestiones con las personas adultas que tienen más cerca. Los padres y madres se encuentran con la dificultad de ser quienes establecen las normas y los que transmiten costumbres y valores morales, por lo que a sus hijos e hijas les resulta difícil hablarles abiertamente y con confianza. Por otra parte, las y los adolescentes y jóvenes necesitan tener secretos, sentimientos y pensamientos que no explicarán a los adultos. Es una etapa en la que el establecimiento de relaciones compartidas con sus iguales ayuda en la creación de su propia identidad y en el desarrollo de una vida más o menos independiente.

Habitualmente estos temas se comentan con el grupo de iguales, con quienes a menudo se contrasta información recibida a través de los medios de comunicación. Con frecuencia éstos, más que informar, aportan más "desinformación" en relación a la sexualidad y a las desigualdades de género. Entre las chicas se tiende a hablar con sinceridad con el grupo más íntimo de amigas, mientras que entre los chicos esto resulta menos habitual. Todo ello favorece, en definitiva, a la perpetuación de los estereotipos de género, es decir, de lo que se supone que significa ser hombre y ser mujer.

A todos estos aspectos que tienen que ver específicamente con la adolescencia y la juventud, habría que añadir el hecho de que nos encontramos en un contexto social en el que, de forma generalizada, resulta difícil tratar de forma natural y sin represiones los aspectos más positivos de la sexualidad como el deseo, la pasión, el placer, los sentimientos o las emociones. Desde el ámbito educativo, existe la posibilidad de acompañar a adolescentes y jóvenes en este proceso de búsqueda y clarificación personal, tratando de contribuir al establecimiento de relaciones de género más equitativas y a un mayor empoderamiento personal frente a la salud sexual y reproductiva.

En este sentido, sería oportuno promover espacios para la escucha activa, facilitando a adolescentes y jóvenes la expresión de sus sentimientos y necesidades, haciendo un abordaje global ante posibles riesgos. Nuestro papel como educadores es el de abordar los estereotipos y desigualdades que se dan entre hombres y mujeres para facilitar que adolescentes y jóvenes sean conscientes de la realidad social, de cómo les afecta ser hombres o mujeres, de cómo pueden transformar sus relaciones a partir de la toma de decisiones de forma libre y responsable respecto a la vivencia de su sexualidad, su identidad y sus relaciones con otras personas.

ACASC (Associació Ciutadanan Anti-Sida de Catalunya)
Ernest Cañada, Àlex Rodríguez y Maria Truñó